



SU RELACIÓN CON EL PRESIDENTE BORIC:

EL FRÍO AÑO DE MILEI CON CHILE: Entre el desinterés y las diferencias políticas

Pese a que todo comenzó sorprendentemente bien entre los dos mandatarios, luego de que el chileno asistiera a la toma de mando del trasandino. Sin embargo, la distancia ideológica y el duro control impuesto por la Casa Rosada sobre la Cancillería fueron cambiando las cosas. | M. BAKIT

Se llevaba a cabo, en los salones de Cancillería, el acto de conmemoración de los 40 años del Tratado de Paz y Amistad (TPA) entre Chile y Argentina, organizado por el Consejo Chileno de Relaciones Internacionales (CCRI), cuando de pronto, varios de los diplomáticos presentes comenzaron a mirar sus celulares.

Lo que estaba dando vueltas era una circular en la que, por aquellos días a fines de octubre, el Presidente Javier Milei advertía a los funcionarios de la Cancillería argentina que no se les aceptaría que se salieran de la línea política establecida por su gobierno.

Pocos días después, despediría a la canciller Diana Mondino y a varios funcionarios.

Para muchos, sería este hito, y no necesariamente la ausencia del nuevo ministro argentino en el acto por los 40 años del TPA, realizado en la Santa Sede, lo que marcaría el inicio del declive de la relación.

Una relación que hoy, cuando se cumple un año de la llegada de Javier Milei a la Casa Rosada, se halla en su nivel más bajo, estando ambos gobiernos en el poder.

DEL TODO A NADA

Los lazos entre Milei y Gabriel Boric habían empezado de forma positiva. Incluso sorprendente, según cuentan fuentes trasandinas.

El más sorprendido, de hecho, fue el nuevo Presidente de Argentina, quien no esperaba que Boric asistiera a su toma de mando en diciembre de 2023.

Aquella vez, según cuentan, el mandatario chileno quiso dar una señal de pragmatismo de cara a la relación que tendrían ambos.

Esto, no obstante, no significó que se estableciera algún tipo de relación entre los gobernantes, pues los dos estaban muy conscientes de sus diferencias.

Algo, de todas formas, se quebró en abril de este año cuando la ministra de Seguridad



trasandina, Patricia Bullrich, expresó que "Argentina está en una zona donde hay presencia activa de dos fuerzas que son aliadas. Una indirecta y otra aliada a Irán, que son Hezbolá, que están en la triple frontera de Paraguay, Brasil y Argentina; también se ha visto presencia en Iquique, en el norte de Chile". Esto motivó una protesta diplomática y disculpas de la jefa de cartera.

Sin embargo, en mayo, Milei dio señales de pragmatismo en entrevista con Reportajes de "El Mercurio", la única que ha dado a un medio chileno.

"Cuando ganamos las elecciones, el Presidente Boric me llamó y aun reconociendo nuestras discrepancias ideológicas, ambos señalamos que lo más importante era el bienestar de los habitantes de nuestros países. Esto no es menor. (...) Y esto está por encima de las preferencias que uno pueda tener en términos ideológicos".

Poco después, el mandatario argentino viajó a Chile, en una visita exprés, para conmemorar los 27 años de la creación del gaso-

ducto binacional GasAndes. Esa vez no solicitó reunirse con Boric.

Si bien fuentes diplomáticas cuentan que el libertario no tuvo interés en visitar a su par chileno, reconocen que, dentro de la improvisación del estilo Milei, se pudo haber logrado un encuentro. Sin embargo, el exdiputado magallánico no lo consideró.

Así las cosas, la relación se llevó principalmente entre las cancillerías. De hecho, diversas fuentes coinciden en que los ministros Van Klaveren y Mondino tenían una relación cercana y en que la argentina se mostró varias veces más moderada de lo esperado con Chile. Era, en efecto, ella la principal interesada en que se celebraran los 40 años del fin del conflicto del Beagle.

Por eso, en Teatinos se sintió como un golpe duro el cambio de gabinete impulsado por Milei.

De hecho, según dicen, esto no solo habría cortado los contactos políticos que ya eran escasos. También disminuyó de forma ostensible los contactos diplomáticos.

"Los diplomáticos argentinos comenzaron a actuar con extrema cautela, por temor a ser despedidos. Tanto que llegó a ser imposible que se tomara alguna decisión con respecto a temas cotidianos", dice una fuente.

Así, pasaron semanas sin que se supiera si habría algún tipo de reunión de alto nivel para celebrar los 40 años.

El resultado, se sabe: no las hubo. Aun a costa de generar la molestia de la Santa Sede pues, según entendidos, el Papa Francisco se habría tomado muy mal el desaire de su propio país.

Mientras, desde el Gobierno chileno cuentan que, si bien el Presidente Boric nunca se negó de plano a un encuentro con su par trasandino, tampoco buscó, ni impulsó, la oportunidad.

"CHILE NO LO MUEVE"

Desde Argentina cuentan a "El Mercurio" que Milei no tiene mayor interés por establecer una relación política con Chile.

"Si uno se fija, en ninguno de sus discursos ha pronunciado, siquiera alguna vez, la palabra integración. No está entre sus prioridades. La vecindad, el contacto con América Latina, con Chile, no lo mueve", dice un experimentado diplomático argentino.

Es por esto que, de acuerdo con los entendidos, la relación debiera ser totalmente pragmática. Específicamente centrada en torno a dos temas: la cooperación minera y la energética.

Serían estas materias las que, en este momento, le interesaría impulsar con Chile al gobierno argentino. Y es lo que estaría evitando, hasta ahora —pese al enojo argentino tras la intervención de Boric en el G 20—, que el gobernante trasandino dispare con más dureza contra el exdiputado magallánico. Algo que sí ha hecho, por ejemplo, cuando se ha referido en duros términos a los mandatarios de Colombia y España.

Dentro de esto, eso sí, el mundo diplomático considera que hay un punto de cuidado: la relación con Estados Unidos. Esto, pues el líder de La Libertad Avanza lleva meses estrechando lazos con el Presidente electo Donald Trump. Lo que podría afectar indirectamente a Chile, por ejemplo, a la hora de que la Casa Blanca evalúe los temas de seguridad en el vecindario. ■

En diciembre del año pasado, Boric asistió a la toma de mando de Milei.